seo tantono

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS.

I por todo esto teme, secola, Yo he propuesto vivir lejos, sindar minosostro la proteccion difficil

LA ACADEMIA BIBLIOGRA

Se publica los dias 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.) Espadas y Cárdenas, (D. José Maria.)

Franco, (Doña Ana Maria.

Gomez Montero, (D. Ricardo.)

COLABORADORES.

Srcs. Batanero, D. Mariano, Motril, Doldan y Fernandez, D. Roman, Madrid.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.
Espinosa, (D. Cristóbal.)
Fernandez Delgado, (D. Santiago.)
Fernandez del Rincon y Soto, D. Maximiano, Bacza.
Gras y Granollers, D. José, Ecija.
Sra. Garcia de Peña, (Doña Maria Josefa.
Sr. Garcia, (D. José Ramon.)
Sra. Lozano de Vilchez, Doña Enriqueta,
Granada.
Sta. Leon, (Doña Rogelia.) Granada.
Sr. Leon y Nieto, (D. José Maria.)
Sra. Marco de Carnicero, (Doña Joaquina.)
Barcelona.
Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo.) Sa-

Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Sa-lamanca. Osi's, (D. Juan Ramon,) Madrid.

Sres. Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca. Pardo y Delgado, (D. Luiş,) Baeza. Rubio, (D. Antonio.) Sra. Saralegui de Cumia, (Dona Maria Con-

Sra. Saralegui de Cuma, (Donamara Con-cepcion,) Pamplona.

Sres. Sanchez de Gaivez, (D. Federico A.) Al-hama de Ganada.

Zafra y Cantero, (D. Antonio.)



Anunciacion de Maria, El Beso de Dios, por el Dr. Don Federico A. Sanchez de Galvez.—A Maria Santisima, Estrella de los mares, por D. F. J. Simonet.-La Azucena, Fábula del P. D. Cayetano Fernandez.—Ecos del Alma, por D. M. C.—Memorial de D. Diego Antonio Cernadas y Castro, cura que fué de Fruime.

Innuciacion de Alaria. Mi desep le llama

Mi humildad le yener El beso de Dios.

fores son sus pechos quo el vino.

Osculetur me osculo oris sui

(Cantic. cap. 1. verso 1°.)

Nadie aprecia mejor las voces que un amante El amor y el deseo se dan la mano. og omo 13

El amor, apetece el bien y vá en su pos prescindiendo que está ó no ausente.

El deseo tiende al mismo objeto, pero siempre to considera lejos, us nos emesed elmendemis on y co

Midiéndose la cuantidad del deseo por la magnitud del amor, hubo alguno que los confundió; por que al fuego del amor, responde siempre el estímulo del deseo que nos hace languidecer.....

Esta es una teoria tan exacta como precisa. Quién dudará de su aplicacion?

Sobre todas las criaturas, escepto solo la santa humanidad de Jesu-Cristo, se elevó por su amor, y significó por su deseo la bendita Virgen, la Perla preciosa de Sion. Alas sociones de sentroje fonde a

El amor divino que inflamó los corazones de los antiguos Patriarcas, acrecentó su deseo por que Dios tomase nuestra carne, y considerando este acto como la solemne espresion del afecto de las dos naturalezas, clamaron por que se diesen cuanto antes, el ósculo de paz. ul ale esta cara a de da fundada al

Soberanamente ilustrada la heredera bella de la santa progenie, sentía su fuego y le punzaba su deseo por que el verbo se humanase.

Contemplando las miserias de la humanidad, revolviendo en su mente las promesas de cuarenta siglos, y como marcando el dia y la hora de la reparacion, se afectó sobremanera leyendo las palabras que Dios dijera à Acab....

El amor que tenia á su Dios fue sobre escitado ante la Virgen que habia de concebir y dar à luz al Enmanuel.

Efecto de tan voráz incendio, significose su deseo tanto como en David, cuyo lenguage pudo copiar.

«Mi carne y mi corazon desfallecen; Dios de mi corazon; y mi parte Dios en la eternidad.»

¿Quién será esta Virgen feliz? diría. Su amor y su deseo serán intensos.

Maldita la estéril, escribió la ley, por lo tanto, que no tome varon.

Yo he propuesto vivir lejos, sin dar mi corazon á ninguno.

La virginidad será mi estado permanente.

Dios tiene mi pecao; él es mi parte y mi reposo.

Empero mi amor vá muy lejos.

Mi deseo quiere servir à la madre de mi Señor. « Así mis ojos le verán.»

II.

El amor produce el deseo.

El amor nos hace locos.

El deseo nos hace humildes.

La humildad nos hace santos.

La santidad nos hace no ser ya de la tierra.

La hermosa amaba.....

La hermosa deseaba servir á la Virgen, que llamó el Profeta.

Esta sumision la llevó muy alto.

Por que Dios la conoció, se la bendice aun despues de diez y nueve siglos.

Y se la ensalzará interin haya lábios que se muevan y pechos que latan.

Mas claro, interin subsistan los cielos.

Amaba pues, y era humilde, y era Santísima.

Dios vió su amor.

Dios estimó su deseo. o produced ob bubinhand

Dios la sublimó, ilhand ad posola us non coffine a

Un ángel aparece de hinojos ante ella, y la llama «llena de gracia.»

Tambien la predicó bendita entre, y sobre, y por todas.

Esto era mucho para ella.

Y se turbó á su oido.

La humildad fué la causa de esta turbacion.

Mas el amor y el deseo la reanimaron.

Entonces dilataron su pecho y la hicieron decir:

« Béseme él con el beso de su boca.»

¿Aqué á mí tantas alabanzas?

Mi alabanza, solo Dios.

¿A qué tantas recomendaciones, para recrear mi fatigado espíritu, cual si le pretendieran fortalecer con el vino de las inspiraciones y la caridad de los mejores timiamas?

Nada de esto mitiga mi deseo, solo Dios que es mi parte.

El amor no es para tontos.

Por eso el corazon amante se armoniza con su inteligencia que razona mucho.

Los raciocinios suelen suscitar la duda.

Por lo mismo el amor es receloso.

La hermosa piensa.

Por que piensa, ama.

Por que ama desea.

Y por todo esto teme, recela.

Hé aquí una situacion dificil.

El ángel la aprecia y vuelve á hablar.

Entonces la revela que ella no es la esclava, sino

la Virgen de Isaias.

Esta aseveracion aumenta su desfallecimiento.

Ella es Virgen.

Ni conoce, ni quiere conocer varon.

Ama al Señor.

El Señor es su Dios, y por lo tanto le cree.

Desea que se humane.

Languidece de gratitud por las revelaciones.

Desconoce sin embargo el medio.

Todo esto piensa.....

Mas el ángel añade.

"El Espiritu Santo vendrá sobre tí, la virtud del Altísimo te hará sombra, y lo santo, que nazca de tí, será llamado hijo de Dios.»

Aqui de nuestro aserto.

La nécesidad del talento para poder amar.

El amor de la hermosa, va lo conoce todo.

El deseo la dicta una respuesta que vale un Misterio.

La humildad se encarga de la redaccion.

«Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra.»

El Verbo, tome mi carne.

El Eterno, hágase temporal.

El Dios, baje á ser hombre.

Y todo segun tu palabra.

Mi inteligencia le conoce.

Mi amor le adora.

Mi deseo le llama.

Mi humildad le venera.

«Béseme él con el beso de su boca, por que mejores son sus pechos que el vino.»

ine aito olifseo em gam III.

El amor tiene su filosofía.

Nadie aprecia mejor las voces que un amante.

El que no lo es, vive la vida de las plantas, por que no siente.

Mas el que ama, vive la vida de los ángeles, por que entiende y aguza mucho su magín.

La Señora dice, «béseme él, con el beso de su boca y no simplemente béseme con su boca.

Esposa del Espíritu Santo solo anhela los besos del Divino Verbo.

Estos son los de su espíritu.

Por que el Espíritu Santo es el amor.

Dios se ama y su amor es su hijo.

El Padre y el hijo se aman y en su amor se besan; y este beso de su boca es el Paraclito, el Consolador, el que procede de ambos por amor.

Ella desea la Encarnacion del verbo de Dios.

Le ruega por que descienda hasta ella; por que, abrazando con su naturaleza incomprensible que le hace consubstancial al Padre, la naturaleza humana, tome carne de sus entrañas, y así la besa con el ósculo de su boca, el beso de el Espíritu Santo, por cuya virtud ella concebirá, conservando su integridad.

El beso de la boca de Dios la hace fecunda.

El beso de la boca de Dios, hace de dos naturalezas, una sola y esclusiva hipóstasis.

El beso de la boca de Dios, hace á la señora la madre de la persona Divina.

El beso de la boca Dios, la hace Madre de Dios.

Entonces en alas de su amor vuela el deseo, y vió tal vez á su pequeñuelo, y aun diz que percibió en sus lábios la dulce sonrisa de Belén.

El amor viste de galas nuestra fantasía, que el deseo supone realidades.

Con razon pues dijo la madre.

« Venga mi amado Cristo, tome carne de mi; venga en este mundo, béseme con su boca diminuta; estréchele yo contra mi corazon, y algo perciba yo del beso de sus lábios.....»

Estos indicios de su amor, valen para mí sobre el vino y los timiamos.

La belleza de los cielos,

La sonrisa del valle.

Las galas del pensil.

Todo lo bello que ofrece la creacion, es el razonado de su divino beso.

«Béseme él con el beso de su boca, por que mejores son sus pechos que el vino, y ungüentos escogidos.»

IV.

El vino turba la razon.

El elogio evangélico produjo la turbacion en el ánimo de la Señora.

Mucho valen las gracias, pero mas la maternidad, por lo que aquellas se la donaron.

De aquí el amor y el deseo espresados por la her-

mosa, el dia de su divino desposorio.

Sea en buen hora la bendicion excelente sobre, entre y por todas las mugeres, la Dignidad de madre de Dios es su razon.

Luego las escede; vá mas lejos.

La relacion de las gracias con la maternidad, nos

revela la proporcion de los pechos de Dios con ella.

Pechos de Dios se llaman, las efusiones de su bondad y sus mercedes.

Zacarías aludiendo á la Encarnacion nos dice, que vió al sol lucir de lo alto, por los pechos de la divina misericordia.

La hermosa viéndose virgen y madre, recomendaba los pechos de Dios, esto es ambos privilegios, y los predica mejores que el vino, y que los preciosos perfumes.

Aquí alude aun mas á la plenitud de la gracia, consecuencia precisa de su maternidad Divina.

Verdad que ella emitia el aroma de la gracia de Dios.

Pero esto se debia á su predestinación para madre de Dios.

Sobre toda fragancia, está la que emiten los perfumes Divinos.

En Dios está toda esperanza de vida y de virtud, segun el grande Pablo.

En la Bella existe olor, pero debido al Verbo,

su hijo.

El olor de los pomos, no es de ellos, sinó del aceite esencial que tuvieron.

El Verbo del Padre cuando descendió al seno de la Señora, la trasmitió su fragancia, esto es, su gracia.

Con la gracia iban sus amores.

Estos los espresaba la hermosa por los besos de la boca de su amado y de su hijo y de su Dios, los que anhelaba con todo el afan de su deseo, con todo el frenesí de su amor, con toda la humildad de su Santidad.

El cielo la escuchó.

Un ángel llenó su mision, que espresaba la acepcion Divina.

Y la Señora recibió al Verbo que en ella se hizo carne y habitó con nosotros.

Este fué el resultado de la Anunciacion.

Como todo tiene su nombre tambien tan admirable consecuencia, la cual se llama por el Angel y por el hombre:

El beso de Dios.

O. S. C. S. R. E. C.

Dr. Federico Antonio Sanchez de Galvez, Párroco Arcipreste.

Alhama de Granada 6 de Marzo de 1865.

A Maria Santisina,

ESTRELLA DE LOS MARES.

Romance.

Hoy que en pos de mil borrascas, de mi existencia la nave

revela la proporcion egirib ergela odmur na on ella. y al rayo de tu luz pura senda entre las olas se abre, en tí saluda con gozo en u saluda con gozo à la Estrella de los mares.

> Mientras tus lucientes rayos la última nube deshacen que mis cielos oscurece tras de tantas tempestades, y con vientos de esperanza a obala impa hinches su roto velamen trocando su noche en dia, clara Estrella de los mares

n Pero ceto se debia ch su predestinacion unra ma-

Yo que los he recorrido soill ob orb and sol en navecilla tan frágilgagan abat entos al par que la tierra estraña ambid sempl vá a mis ojos apartándose, de mil naufragios contemplo los recuerdos alejarse, de que tu luz me ha salvado, silos si al dulce Estrella de los mares. El olor de los pomos, no es de ellos, sine

Diez años ha que à las olas por vez primera lanzándome, con la risueña esperanza de ver en tierras distantes de cumplidas de amor y gloria la collectione and smillas ilusiones fugaces, y observas abusod sl obol no tomé su luz engañado das nos adaladarance por la Estrella de mis mares.

Mas presto su falso brillo and olais El y entre el espacio y las ondas sanvid noio en negra noche encontrarme, mass al T en los abiertos abismos que ofidad y sarse me vi cerca de anegarme, porque lucir no miraba astro ninguno en mis mares. ble consecuencia, la cual se llama per

Cuando en medio de tormenta tan deshecha v lamentable, rompiendo tus puros rayos el nebuloso celage, miré calmarse las olas y puerto amigo mostrarse, y te llamé agradecido Santa Estrella de mis mares.

Desde entonces impulsado por mis destinos errantes, con borrascas de desdichas he sufrido hartos combates, v contra mí he visto fieras las olas alborotarse. mas siempre para calmarlas luciste, astro de mis mares, Oh cuantas veces cruzando por las negras soledades, odro/ onivid leb que el mar de la vida ofrece en la noche de los males, cuando de la fé la antorcha vemos acasó apagarse, tobaloza sus terribles huracanes, d us ob osed else y

el que procede de acobos por numer. sold of Te miré, hermosa y risueña, solo MA sup roq en el horizonte alzarte, no roq ageur el y bañando mar y cielo de tu luz con los raudales, en aurora de ventura io noo nela noche del mal trocaste, b onna omot , an osculo de su boca, el oscilos em dia mas delicioso lo acod un ob olubeo hehiran te debi, astro de mis mares.

Hoy que en pos de tanto tiempo de agitaciones y azares busco las patrias riberas al stones que degé diez años hace, al ob osed El vo te suplico, Maria, a socreto al cherbant soid alique tas luces no me fallen, ali need in . y siempre astro de esperanza, resplandezcas en mis mares.

Que al verme en aquellas olas tan serenas y brillantes, cuvo azul con lluvia de oro or enoque osseb el sol de mi infancia esparce, nover no la fé y ternura del niño de la sens V » llamaré para adorarte y para aclamarte siempre por la Estrella de mis mares. O dello de

Y cuando plegue al Eterno que emprenda mi postrer viage, led y oniv en que es fuerza que la barca assilod ad de mi existencia naufrague, si me guiaren tus luces à las costas celestiales, serás por la vez postrera Santa Estrella de mis mares.

F. J. Simonet.

Julio de 1855.

LA AZUCENA. (1)

In me omnis spes vitae Eccli. 24=25.

Dedicada á mi muy querido amigo y esclarecido es-critor el Sr. Dr. D. Juan José Bueno, Comen-dador de la Real y distinguida órden Española de Cárlos III.

Era un jardin; sus delicadas flores, De aroma ricas, de color suaves,
Son los castos amores

^{1.} Fábula 1.ª del libro 2.º de las ascéticas en verso castellano y en variedad de métros del P. D. Cayetano Fernandez, de la Congregacion del Oratorio y de la Real Academia de Buenas letras de Sevilla.

De un Príncipe, su dueño, Que del mágico eden tiene las llaves, Y guarda él solo con prolijo empeño. No hay en él una flor con mancha ó ruga;

No hay en el una flor con mancha o r Todas son virginales, Hermosas, celestiales, Sin huella de gusano ni de oruga. Oh! si oscuro lunar alguna arroja, El Jardinero al punto la deshoja!

Ved la causa del llanto, que à perfia,
Desde el lirio à la malva,
Derramaban las flores, cierto dia,
Al despuntar el Alba:
Fué, que un rojo Clavel, del Dueño amado,
Con negra pinta amaneció manchado!

Ruegan todas por él, mas no hay consuelo! La violeta temblando, Mas lívida se pone con su duelo; El Nardo, el Alelí, su tez plegando, Se vuelven sin perdon; y hasta, la Rosa Torna más bella cuanto mas llorosa.

¡Ay del triste Clavel! que nadie alcanza A redimir su pena; Pero... al mísero le resta una esperanza: ¿La cándida Azucena, Ha rogado por él? ¡Oh! vedla luégo Reunir sus gracias, v elevar su ruego.

Era la Flor de blanco alabastrino; Pura como el aliento de un querube: Su perfume divino Como el incienso sube A regalar al Dueño enamorado: Era la Flor mas bella del cercado.

Y con granos de oro
Rutilantes adorna el albo seno;
Y del aura y la luz y el campo ameno
Se ostenta cual riquisimo tesoro,
Cuyos reflejos vivos
Al aura, campo y luz tienen cautivos.

El Dueño amante con afan la mira, Y—« Pide, esclama, pues tu amor suspira, Tuyo soy todo entero.»— Y timida, acertando á hablar apénas, Al punto dice:—Quiero...

UNA GOTA DE SANGRE DE TUS VENAS!

La verteré sobre el clavel liviano;
Y el carmin soberano
Sanando por entero
Su fino esmalte, la color perdida,
La Flor te deberá su ser primero,
Y á la Azucena... deberá la vida.»—

Dijo, y las aves en alegre canto Rompieron á la vez; y mas sonora La fuente murmuró; con nuevo encanto La brisa voladora Al infausto Clavel que holló sus galas La nueva del perdon llevó en sus alas.

Y tuvieron festin todas las flores; Y brillaron con célicos fulgores, Segun dice la historia, Para dar al Clavel la enhorabuena, Al Jardinero gloria, Y aplausos mil y mil á la Azucena. Oh mortal! si la mancha del pecado del Amorir te condena,
Contra Dios irritado,
Aun te resta en el Cielo una Azucena.
Implórala, diciéndole: MARIA!
TU ERES LA VIDA, LA ESPERANZA MIA.

intencion cocompos

el ov or ECOS DEL ALMA de la capero, ven, que ya que ya campina se ovo os aniques campina se ovo os ovo os aniques campina se ovo os o

A mi muy querida y estimada Madre.

Madre del alma mia, si en las amenas veladas del amoroso estío y entre los muchos suspiros que exhalan las puras auras de la noche, oyes llegar hasta tu humilde morada las agradables canciones de un corazon que por el célico amor suspira, no las desoigas por piedad, y si procura gozar paz deliciosa al

grato amor de sus poéticas armonías.

Sí, madre estimada, no desoigas ese tierno aconto que es en verdad el fiel intérprete de las sensaciones del alma, en particular de esa alma generosa, que camo tu muy bien sabes, se ennobleció al dulce calor de la tuya, y muy luego de venir al mundo acabó por enaltecerse á la clara luz de tus muy saludables y bien acertados consejos. Por eso es como al fijarse en las tan bellísimas flores que hoy la rodean, ó mejor dicho, en las que nacieron de tus provechosos cuidados al humilde lado de su modesta cuna, no puede menos (cumpliendo con un deber harto sagrado) de pulsar con placer las vibrantes cuerdas de su lira y buscar en el florido seno de los bosques y en las dulces auras de los valles, la rica luz de la santa inspiración.

Por lo mismo, madre querida, muger para mis ojos la mas bella, tu que fuiste para mi joven alma lo que el rocio de la mañana es para las flores, tu que hiciste resonar hasta lo mas hondo de mi corazon la deliciosa voz de la Cristiandad, cual el canto del volátil trovador en la dulce soledad del ameno valle, tu que me enseñaste á orar y creer en Dios con toda la benignidad y ternura de una criatura angelical, sírvete recibir el presente escrito, el que te dedico con todo el afecto de mi corazon, en premio de lo mucho que por mi sufriste en el delicioso tiempo de miniñez, en aquella edad tan sumamente tierna, en que el inocente busca las dulces carieias de su madre, cual las jóvenes avecillas los rayos del sol de invierno, cual las inquietas mariposas la sabrosa miel en el cáliz de las flores.

Pero [ah!.... harto pequeño es en verdad el ya citado escrito, comparado con el que tan dignamente dejaste tú en lo mas hondo del corazon de este tu muy querido y apasionado hijo

ECOS DEL ALMA.

Si quieres alma cristiana disfrutar la paz del cielo, estiende tus alas y al templo vuela con pura intencion.

Allí tendrás cantos y flores, aromas y álbeas luces. allí tendrás entre nubes la madre del Redentor. Allí oirás con su voz solemne, del órgano la sublime melodía; allí dirás joh! Maria! jeuan bello es rogar por vos!....Y entonces mi pobre lira al percibir tu tierno acento, dirá con placer inmenso lo que muy antes cantó..... «Si quieres alma cristiana disfrutar la paz del cielo, estiende tus alas y al templo vuela con pura intencion.....

Así pues, alma caritativa, ven pronto que yo te espero, ven, que en el sacro templo ya se empezó la oracion, ven, que ya en la verde campiña se oye el cantar del ave, y en el cielo el sol brillante, gracioso se vé asomar, ven te repito sí; que cuando juntos estemos, la madre de Dios desde los cielos su bendicion nos dará.

Y entonces jah!....¿quién entre el género humano gozar podrá tanta ventura? ¿quién alcanzar tanta

grandeza?.....

Solo el que al amor de mi lira esclame con placer, y diga......« Si quieres, alma cristiana disfrutar la paz del cielo, estiende tus alas y al templo vuela

con pura intencion.»

Por lo mismo alma divinizada, no desoigas por piedad mis ruegos. Despliega tus alas, alza tus ojos al cielo, y vuela cual airosa paloma, vuela á cantar à tu amor. Pues ten presente y nunca olvides, que el que mucho adora á Maria, dice al compas de su lira. « Si quieres alma cristiana disfrutar la paz del cielo, estiende tus alas y al templo vuela con pura intencion. nur etestion used about M. C.

Creemos que nuestros abonados leerán con gusto la siguiente composicion debida á la pluma del emi-nente poeta clásico del siglo XVII, D. Diego Antonio Cernadas y Castro, Cura que fué de Fruime, de cuyas obras, coleccionadas y publicadas en seis tomos, se encuentran tan pocos ejemplares, que ni en Galicia, patria de este famoso escritor panegirista mariano, ha sido posible hallar, por mas diligencias practicadas al efecto por uno de nuestros mas apreciados y celosos consocios y colaboradores, un ejemplar de las mismas. La composicion que insertamos, es tomada de uno de los referidos seis tomos, que bastante incompleto, y despues de grandes pesquisas ha llegado á manos del mencionado Señor colaborador.

Memorial que á los devotos de la Virgen Santísima de los Dolores, que se venera en la Iglesia Parroquial de San Martin de Fruime, presenta su humilde Capellan el Cura de la misma Parroquia en Febrero del año de 1745. (1)

DECIDED.

Esta inocente beldad, Prodigio del amor raro.

Se mira en tal desamparo, Que es la mayor Soledad: A vuestra noble piedad Hoy la presento afligida, Sin temer que la despida Vuestra atencion desairada; Por que es, sobre muy honrada, La muger mas bien nacida.

Llorando está perla á perla Entre humilde y amorosa: Verla pobre y verla hermosa, Es una lástima el verla: Paraos à conocerla, Y saliéndola al encuentro El corazon allá dentro Dígala, cuando la aviste: «Muda Soledad, un triste viene buscando tu centro.»

Su hermosura es sin igual Entre el llanto cristalino, Copia del pincel divino, Que no tuvo original: Es nuestra hermana leal, Y está así desamparada, Debiendo ser mejorada En los bienes que llevamos, Puesto que en lo que heredamos De Adan, no le tocó nada.

Está pobre; y no hay paciencia, Viendo que está pobre y llora, Para ver estar la Aurora A la luna de Valencia: Pues reparad en conciencia, Que en liberales repartos Nos hizo favores hartos, Y hasta un Hijo verdadero Nos lo quiso dar entero, Y Judas se lo hizo cuartos.

Pobre está la que en su modo Magnifico y liberal Tuvo y tiene el natural De hacer bien al mundo todo: Ay mi Señoral ¿ el vil lodo Te trata asi con desdenes, Y tanta pobreza tienes, Cuando tu amor, si se advierte, Para vida y para muerte Nos dejó todos sus bienes?

Vive entre angustias mortales De mi Iglesia en un rincon, Traspasado el corazon Con siete agudos puñales: La Ciudad por sus portales Expone tus copias yertas, Con que á devocion despiertas: Piedad lo debo juzgar, Pero todo esto es andar Vuestra Magestad por puertas.

Un devoto, à quien traspasa Tu dolor, oh Virgen bella, Viéndote pobre y doncella, Te quiso poner la casa: No pudo su suerte escasa Pasar de la cantería; Y aunque su afecto porfía,

¹ El autor repartió poesías por la Candelaria todo los años desde el de 1745, hasta el de 1777, en que murió, pidiendo para el culto de una Imágen de Nuestra Señora de los Dolores de su Parroquia, de quien fué muy devoto.

Como el oro no le sobra, Para coronar la obra No hay mas que la pedrería.

En el sitio, en que te hallas,
Ha sido un avance bueno,
Ir ganando este terreno,
Y cubriendo las murallas:
Pido, al verme sin metrallas,
Socorro de municiones,
Por que para las funciones
No puede su fortaleza
Jugar esta hermosa pieza
Por falta de guarniciones.

Lo que es por mí, dificulto
Concluir lo comenzado,
Y es lástima, que un cercado
Tan hermoso quede inculto:
Porque la vid de tu culto
Florezca, tu amor me asista,
Que no es posible subsista
Si, aunque haya templo en que quepas,
Todo el fruto de sus cepas

No monta mas que una arista.

Religioso á fé sencilla

Ha sido el voto en su tanto,
Que tambien te diera el manto,
Quien te puso la capilla:
No puede mas, y se humilla,
Porque por mas que procura
Que tengas en tu amargura
Descanso cuando se anima
A ofrecerte la tarima,
Le falta la colgadura.

Reparo con ojos fieles
En tu Altar, y me confiesa,
Que aunque le han puesto la mesa,
Tiene gana de manteles:
Por eso hago mis papeles
Con tus devotos leales,
Bien los veo espirituales
Para tu veneracion;
Pero para esta ocasion
Los quisiera corporales.

Para adornar con follages
De puntas sus vestiduras,
Busco bien las coyunturas;
Mas no encuentro los encages:
Cierto, que en estos parages
Fuera un Flandes descubrillos;
Mas mis gentes al pedillos,
Aunque acá por mis reflejas
Entienden bien las madejas,
No están bien en los palillos.

En tu camarin tendidas
Las cortinas algo ajadas,
Las conoce avergonzadas
El que las mira corridas:
Yo viendo que de encogidas
Casi no se pueden ver,
No sé que dia ha de ser
El que otras ltegue á colgar,
Que se puedan desplegar
Sin que se puedan correr.

En dos lazos recogidas Las ven las gentes pasmadas De que se estén tan atadas Cuando ellas son tan raidas: Estando tan mal vestidas Las aras de tu sagrario, En aquel teatro tan vario Tiene la caridad fiel Bien en que hacer su papel, Sin salir del vestuario.

Uno, que á tu culto anhela
Con candeleros acude:
Buenos son; mas nunca pude
Verlos puestos á la vela:
A mis vecinos apela
Por lo que falta, mi afan,
Cera y pávilo se harán;
Mas como tan pobres son,
Dar, danme mucha razon,
Mas ninguna luz me dan.

La fé, con que te venera
Esta mi pobre gavilla,
Cada dia es mas sencilla,
Cada año mas sin cera:
Por aquí nada se espera,
Sino unas buenas entrañas;
Y como de estas montañas
No hacen caudal los cereros,
Tan pobres los candeleros
Están como las arañas.

Tu adorno, en lo que conviene
Está decente en su modo,
Pues tan limpio está de todo,
Que ni una lámpara tiene:
De tafetan te previene
El manto una alma sencilla:
Venga; mas por mi cartilla
Para cada dia siento,
Que mucho mas lucimiento
Tuviera la lamparilla.

El cáliz, si se retrata,
Irregular se acredita,
Por cáliz hermafrodita
Medio bronce, y medio plata:
Mi celo ordenarlo trata,
Porque varonil parece;
Pues si la duda se ofrece
De si el secse principal
Es la plata, ó el metal,
Este es el que prevalece.

El Misal, aunque Romano,
Por mostrar con mas viveza,
Que en todo tiene pobreza,
Es un Misal Franciscano:
Quise ponerlo galano
Con cintas de varios modos;
Y aunque arrimé bien los codos
Se estará con sus cordeles,
Mientras tus devotos fieles
No echan los registros todos.

Mi devocion à la plata, Que en lus espadas no se usa, Tanto en sus puntas acusa Como en sus hojas de lata: Ver materia tan ingrata En tus sienes me amancilla; Por eso mi afecto chilla, Por si hay apurando el tema, Quien te dé para diadema Signiera una coronilla.

Siquiera una coronilla.

Esto no se ha de sufrir,
Madre del hermoso Amor;
Con que aunque cueste rubor
No hay sino echarse á pedir:
Y para disminuir
El sonrojo en tu semblante,
Vaya mi musa delante,
Que clame con asia muda:
« Para una pobre viuda,
Y una Virgen vergonzante»

« Para una Dama, Señores, Tan fina con los mortales, Que por remediar sus males Padeció siete Dolores: Para una Madre de amores, Que atenta á nuestros provechos, Con vínculos muy estrechos Tomó, como lo demuestra, El cargo de Madre nuestra Con un puñal á los pechos, »

«Para una Reina, que atenta A los que cautivos vió, Por su rescate dejó Poner su Hijo à la venta: Y aunque en su muerte sangrienta Nos ha dado un gran erario, Con aliento extraordinario, Para pagar mas al dueño, Llevó adelante su empeño Aun costándole un calvario.»

Como su soberanía
Tan desvalida se vea,
Se ha retirado á esta Aldea
A ser Feligresa mia:
Dóile á mi feligresía,
Porque le rinde tributos,
Doctrinales estatutos;
Pero siendo en mis Sermones
La doctrina de los Dones,
Se le pegan mas los Frutos.

Se le pegan mas los Frutos.

Ved que hará un Cura infeliz
Con tan gran Reina en su casa,
Si el petitorio no pasa
De una carga de majz:
Dulcísima Emperatriz
(Mi tosca espresion perdona)
¿Cómo puedo á tu persona,
Digna de tanta opulencia,
Mantenerla con decencia
Con una poca de brona?

Con una poca de brona?

No, gran Señora, bien sé,
Que aunque tu gran dignacion
Sufre mi desalencion,
Acusa mi poca fé.
¿Qué puede ser? Me echaré
A pedir, Virgen por Vos;
Iremos Juntos los dos;
Que, si por hallar piedad,
Me vuelvo con Soledad.
Voy con mi Madre de Dios.

Brona es el pan de mais con que se mantiene la gente del campo.

Cuando en nuestros dias, aparece un libro que reune las preciosas condiciones de mérito notable en su redaccion y moralidad en su fondo, los amantes de la buena literatura por un lado y por otro de los que desearan que de la lectura de todo escrito brote el conocimiento de la verdad y de las virtudes, se llenan de alegría y mútuamente se dán el pláceme. Así debe suceder, así ha sucedido va, al ver en manos de todos, los prospectos que nos anuncian la aparicion de las obras completas de la eminente y distinguida poetisa granadina, la Señora Doña Enriqueta Lozano de Vilches, nuestra dignísima colaboradora. Nada podemos nosotros decir respecto al indisputable mérito de todas las obras publicadas hasta el dia de la Señora Lozano de Vilches; la prensa toda, el público las tiene ya juzgadas y la ansiedad con que se ha apoderado este de las diferentes ediciones que por separado se han hecho de las mismas, acreditan demasiado toda la bondad que en sí encierran. Ahora que de nuevo van á ver la luz pública coleccionadas todas, no dudamos que los amantes de las glorias literarias de nuestra patria y muy particular nuestros lectores á quien se las recomendadamos muy eficázmente, aumentarán con sus nombres la lista de suscritores á dichas obras, premiando así el talento y trabajos de tan distinguida escritora.

El que desee hacerse de esta publicacion, puede dirigirse directamente al editor Don José Maria Zamora, en Granada. En esta capital admitirá suscriciones el Director de este periódico.

Advertencia.

Los Señores que aun no hayan satisfecho el importe de su suscricion á nuestro periódico, se servirán verificarlo á la mayor brevedad si no quieren sufrir retraso en el recibo de los números respectivos, y á mas irrogar perjuicios á la empresa.

Así mismo se ruega á los señores cuyo compromiso de suscricion haya concluido, y deseen continuar recibiendo el periódico, se sirvan renovarlo.

(CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.)

ALMERIA:

Por Don Mariano Alvarez y Robles,

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

calle de las Tiendas, núm. 19.